



Algunas reflexiones epistemológicas en torno al Proyecto de Investigación “Prácticas de sí: subjetividades contemporáneas en las prácticas artísticas trans”.

Pablo Farneda
UNER-UBA/CONICET
pablofarneda@hotmail.com

Configuraciones

Los movimientos trans sostienen en los últimos años en Argentina espacios y colectivos de producción de arte, performance, música, escrituras singulares y colectivas, imágenes, teatralidades, en fin, modos de expresión y producción en donde se exploran las propias identidades y las tensiones que las constituyen.

*“Ser trans es reconocerse a unx mismx
como el primer objeto de arte”.*

Marlene Wayar

En este proyecto deseo indagar las transformaciones que sufren los modos de pensar el género, las nociones de hombre, mujer, identidad, sexualidad y por ende lo humano y el humanismo, a partir de la irrupción de prácticas artísticas sobre, pero fundamentalmente *desde* la diversidad sexual y de género.

La referencia a “lo trans” aquí engloba de manera más o menos arbitraria una multiplicidad de formas de asumir y experimentar el género y la sexualidad en las vidas de travestis, transexuales y transgénero, entre otras: vidas al margen de la normatividad binaria de géneros hombre-mujer.

Estas vidas comienzan a trazar una red de prácticas expresivas que interpelan algunos de los binarismos fundantes para nuestra cultura, y fuerzan incluso nuevas preguntas en torno al campo del arte: producciones de sentido que permiten replantear las tensiones arte/vida, arte/política, y la vinculación entre arte y producción de subjetividad.

Cartografías

Los colectivos de diversidad en nuestro país han problematizado en estos últimos años la tensión entre la lucha por la visibilidad por un lado, y la captura y reducción de modos de vida a los esquemas “visibles” por otro. Cuando hablo de visibilidad aquí me refiero a las luchas LGTB que buscan, a través de la visibilización (espacio público, campañas anti-discriminación referidas a salud, educación, sexismo,



violencia, etc.) ganar terreno en los campos del derecho, la seguridad, la inclusión social, laboral y educativa, para personas gays, lesbianas y trans. Cuando hablo aquí de “captura en lo visible” me refiero a la inclusión de ciertas subjetividades en un régimen de visibilidad en tanto esas subjetividades no provoquen más que una mínima variación en el régimen legitimado. Un ejemplo claro sería la lucha por el matrimonio igualitario en Argentina (2010), derecho que puede ser aceptado dentro del sentido hegemónico siempre y cuando el modelo de matrimonio y de pareja que responde a la sociedad patriarcal y heterocentrada se mantenga intacto, quede sin ser cuestionado. Así, la diversidad queda otra vez “visibilizada” en su “igualdad” y ocultada en su heterogeneidad. Se actualiza de este modo el mandato moderno-disciplinar de clarificarse, explicarse, hacerse reconocible, visible identificable¹.

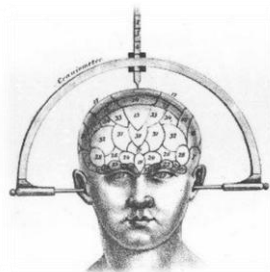
Nombrar puede ser: crear, configurar, ocultar, hacer visible, mostrar, disimular, hacer aparecer, clasificar, estigmatizar, liberar, diferenciar, discriminar, incluir, desaparecer, extrañar...

Paradójicamente, nombrar puede ser cualquiera de estas cosas, o muchas a un tiempo...

Estas cuestiones, que afectan permanentemente a quienes trabajamos tanto en colectivos de activismo como de investigación en diversidades, deben quedar planteadas como tensión constitutiva de nuestros espacios de trabajo, creación, participación.

Por otro lado, pero en el mismo plano de las tensiones constitutivas, las prácticas de creación/investigación en diversidad nos enfrentan con los dilemas epistemológico-políticos de los cánones y las instituciones de conocimiento. Si los binarismos que se despliegan en el punto antes señalado hacen referencia a los límites de lo visible/invisibilizado, de lo aceptable/intolerable, el binarismo fundante aquí es el de sujeto/objeto de conocimiento-poder.

Poner en tensión estos binarismos no sólo es difícil sino además doloroso porque implica exponer nuestras subjetividades, reconocer y dar cuenta de los lugares contradictorios que habitamos. Una subjetividad académica bienpensante se cruza con una discursividad política tranquilizadora cuando intentamos “justificar la relevancia del problema” frente a una lógica que reduce la investigación a la acreditación.



Nuevas generaciones de becarios doctorales se enfrentan no

¹ Abundantes trabajos abordan estas problemáticas. Sólo a modo de referencia de los debates internacionales, latinoamericanos, y argentinos, respectivamente ver: Butler (2007); Belucci y Rapisardi ();



sólo con el “sometimiento” de un supuesto objeto de la realidad dentro de los parámetros metodológicos establecidos, sino con la urgencia de pro-poner una tesis, que en última instancia no sería más que una pregunta interesante, a tiempos que no son propios de la formulación de preguntas interesantes.

Si los anhelos más utópicos y loables de la ciencia occidental moderna aspiraban a constituir una “comunidad” científica, en donde cada tesis y cada investigación sea o proponga un diálogo... una pregunta epistemológico-política fundamental será: ¿cómo producir condiciones de posibilidad de conversación en un contexto de creciente “ruido” en la comunicación científica? ¿Los dispositivos de divulgación y puesta en común (foros, jornadas, congresos, coloquios...) operan en este sentido? ¿Qué experiencias son vividas como más “productivas”?

Pero a su vez, ¿cómo replantear la lógica de la “productividad” que sostiene, en tanto que historia del capitalismo colonial, nuestras lógicas científicas y de producción de conocimiento?

Por qué formular todas estas preguntas en el contexto de una investigación en artes, y en prácticas artísticas trans? Primero: porque el campo del arte, incluso cuando entra en los cánones de la racionalidad científico-técnica, continúa siendo un lugar que problematiza la “productividad”, la utilidad y lo utilitario. Segundo: porque en estos dilemas se anudan las tensiones que afectan a la propia configuración histórica de los campos: ¿qué le correspondía preguntar y responder a las ciencias? ¿y a la política? ¿y a las artes? ¿Qué ocurre entonces en las prácticas artísticas colectivas contemporáneas?

Cuando las artes y las ciencias pierden la capacidad de deslindar las disciplinas, no estamos sólo frente la conformación de un nuevo campo que ahora llamaríamos interdisciplinar, o transdisciplinar, sino en una profunda crisis epistémica, en los límites mismos de lo extra-disciplinar (Holmes, 2002), y de lo indisciplinado (Haber, 2011), que es el límite de una época y no sólo la fagocitación de lo “nuevo” por el capitalismo cognitivo.

Los desbordes en las actuales prácticas de conocimiento y expresión tienen la posibilidad (no la garantía) de poner en entredicho las condiciones sociales y políticas de producción y creación en nuestras sociedades, redefinen los actores de estas prácticas y las propias territorialidades: ¿Quiénes pueden hacer arte y producir conocimiento legitimado? ¿En qué barrios se realizan y qué zonas de la ciudad están habilitadas para dichas prácticas y cuáles no? Cómo problematizar el territorio tanto desde dentro como desde fuera del sistema de acreditaciones y



legitimaciones de producción de conocimiento verdadero y signo estético? Estos son algunos desafíos de la investigación en nuestros actuales contextos.

En la pista de conversaciones perdidas I: Género y Subjetividad

Las luchas de género y transgénero dan cuenta del sometimiento de las subjetividades a los binarismos fundantes de nuestros modos de comprensión modernos: hombre-mujer, heterosexual-homosexual, pero también naturaleza-cultura, individuo-sociedad y en el campo mismo de las ciencias y la investigación, el binarismo sujeto-objeto.

Estos binarismos han sido el modo histórico que ha tenido nuestra cultura de abordar el problema de la diferencia y la multiplicidad, una manera específica de entrar en relación con lo desconocido y con lo distinto: la clasificación, el sometimiento y la reducción, mecanismos propios de un paradigma evolucionista eurocéntrico y colonizador.

“Queremos dejar de ser objetos de estudio, para poder visibilizarnos como sujetas de discurso”.

Claudia Pía Baudracco

Consideramos fundamental abordar la reflexión estética y política sobre las prácticas trans desde una perspectiva descolonial que denuncie nuestras experiencias sociales e históricas locales y regionales. La colonización es un modo de producción de subjetividades sometidas a prácticas y discursos que extraen la potencia colectiva en pos de un control de la producción y reproducción social². Así, nuestras regiones, Argentina, y América se encuentran en gran medida atravesadas y constituidas por una colonización económica, política, cultural, pero que es también, estética, expresiva, en donde nuestras formas de decir singulares y colectivas son sistemáticamente deslegitimadas y silenciadas.

A su vez, las ciencias modernas han fundado una colonización discursiva y de los cuerpos que dice y determina cuál es el cuerpo verdadero, cuáles serán los cuerpos que importan, los cuerpos “humanos” y que pueden expresar-se, y cuáles



² No se trata aquí de reducir estos acontecimientos a nociones economicistas (producción, extracción, reproducción), sino justamente al contrario, de dar cuenta de que el modo socio-económico capitalista, extractivo, esclavista y explotador, es primariamente un modo de subjetivación moderno-colonial, es heredero de esta relación que Europa sostiene con lo no-europeo.



serán los cuerpos monstruosos, inhumanos, que no tienen posibilidad de ser visibles y de alzar modos de expresión.

Por esto y frente a esto pretendemos abordar las performances y artes trans, cuando el arte deviene un campo posible de exploración del cuerpo como materia expresiva y como texto político, como productor de nuevos signos y sentidos, como experiencia sensible.

Reivindico mi derecho a ser un monstruo.
¡Que otros sean lo Normal!

Susy Shock

Como señalara ya hace mucho tiempo Michel Foucault, para la cultura moderna occidental la sexualidad se ha convertido en el dispositivo biopolítico por excelencia, al anudar a un tiempo el ejercicio del poder sobre el cuerpo individual (el sujeto) y colectivo (la población), al combinar saberes, poderes, controles, disciplinas, vigilancias, políticas, gestiones, administraciones de Estado (en salud pública, natalidad, mortandad) y de mercado (laboratorios, producción farmacológica, industria médica, industria de la vida). Además, esto incluye las prácticas de conocimiento y autoconocimiento, de expresión de lo que el sujeto “es”. En algún momento, entre el siglo XVIII y XIX, el sexo se convirtió en eso que hay que saber sobre el otro, para conocer/lo (¿para conocer su verdadera identidad? ¿Su esencia?).

Las cuestiones de sexualidad e identidad hoy vuelven a anudarse en otro plano, al adquirir una politicidad explícita, y a expresar el agotamiento, no sólo de ciertos modelos, sino de las propias herramientas conceptuales para pensar esos modelos.

¿Afectan los problemas de género y transgénero la noción misma de identidad, de lo que implica tener, hacer, producir, modular una identidad? ¿Permiten pensar y analizar algo sobre nuestra propia subjetivación colonial? ¿Dan cuenta de una transformación en los modos de valoración y comprensión de la diferencia en nuestras sociedades interculturales?

En la pista de conversaciones perdidas II: Arte y Política

Desde una perspectiva interesada en pensar la relación entre prácticas artísticas y subjetividad intento abordar la tensión arte/política, en tanto las performances y expresiones pueden ser leídas como modos de “activismo artístico”, tal como lo define Ana Longoni: “*producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político*” (2009). Ubicando estos campos de explora-



ción sobre los modos de vida (políticas) y los modos de producción de subjetividad (identidades) a partir de estas experiencias, me interesa abordar la noción de postvanguardias... “*en tanto movimientos difusos integrados por artistas y no artistas, que socializan saberes y ponen a disposición recursos para muchos, moviéndose tanto dentro como fuera del circuito artístico. El paso de la vanguardia como grupo de choque o elite hacia la idea de movimiento. El pasaje de la tajante oposición a la Institución Arte, al desbordamiento de sus fronteras, las ocupaciones momentáneas, la intersección contaminante, el desvío (de recursos, de saberes, de experiencias)*” (Holmes, 2005; citado por Longoni, 2009).

Las nociones de producción/creación quedan aquí implicadas en los propios cuerpos e identidades que fuerzan activamente su gestación, y redefinen el problema del cuerpo en los campos del arte, de las ciencias, de las biopolíticas y del género.

Podemos afirmar, siguiendo a Foucault y Butler, que el género es un dispositivo de performatividad, un conjunto de reglas y normas, de saberes y poderes en los cuales, frente a los cuales y ante los cuales, nos constituimos como sujetos y sujetas sexuadas. En este sentido, las vidas *queer*, las vidas que permanecen por fuera del campo de la heteronormatividad, son vidas que hacen visible la maquinaria de producción de género como un dispositivo cultural, convencional y arbitrario, en definitiva histórico, cambiante, y posible de transformar.

Pretendemos abordar en este trabajo la dimensión performativa del género tal como la expone Judith Butler (1990), para vincularla con las prácticas expresivas y de performances que permiten a los colectivos trans dar cuenta de otras formas de producción y creación de la identidad, el género, el cuerpo. Así quedan señaladas dos dimensiones que según Diana Taylor (2001) pueden distinguirse en la noción de performance: como actos vitales de transferencias y acciones repetidas que incluye diversas prácticas artísticas, y como lente metodológico y epistemológico que permite leer procesos sociales, históricos y culturales que se anudan en los cuerpos y las prácticas sociales.

De esta manera además, la noción de performance se liga a la noción de acontecimiento, no sólo en un sentido restringido, sino en el sentido pluridimensional de *acontecimiento artístico*, en donde puede ser comprendido como una experiencia radical de apertura de posibles. Como señala Bajtín (2002: 167) el acontecimiento artístico es la creación de un nuevo *plano valorativo* del mundo, y un modo de *pensar acerca del mundo*.

Lo acontecimental es el despliegue de las potencias expresivas de una situación, el momento en donde se hace visible lo intolerable y lo perimido, pero también lo virtual, las nuevas posibilidades. Las performances y otras prácticas artísticas con-



tienen esa potencia de actualización de nuevas posibilidades de vida y esto es lo que las define como políticas: la potencia del arte aquí es comprendida y desplegada como *producción de singularidad* y producción de territorio.

Sin embargo el desafío mayor se presenta a la hora de pensar/sostener la propia investigación como composición de relaciones, como espacio de encuentro y desencuentro con quienes están haciendo arte, produciendo signos, forzando las preguntas que este escrito intenta atisbar ¿En qué sentido el trabajo de investigación que hago, que hacemos en los espacios institucionales, es “nuestro” y no es nuestro al mismo tiempo? El antropólogo Eduardo Viveiros de Castro ha señalado que tal vez los más interesantes entre los conceptos, los problemas y los agentes introducidos por las teorías antropológicas tienen su origen, no en los contextos intelectuales y académicos de los investigadores, sino en la capacidad imaginativa de las sociedades o colectivos que éstos se proponen explicar... (2010: 14). En base a esta advertencia, es posible afirmar que esta investigación sólo puede constituirse en la traición de los objetivos planteados más arriba. El desafío es moverse con una capacidad imaginativa otra, es escuchar una otra producción de conocimiento/sensación... Los objetivos nos servirán para producir la traición: si se realizaran a pie juntillas, sólo nos habremos traicionado a nosotros mismos.

¿De qué manera entonces pensar, en los espacios científicos, un modo de producción que no niegue la necesaria apropiación que hacemos, sin que esa apropiación se convierta en mera expropiación, en donde las relaciones entre investigación y, en este caso, colectivos de producción artística, puedan devenir en composiciones de puntos de vista singulares, apropiaciones mutuas, lógica relacional?

Categorizar / Tramar

Lo que llamamos procesos de subjetivación y producción de subjetividad, en el capitalismo moderno-colonial se presenta como un proceso de naturalización de las identidades que fija los roles y funciones dentro de un modelo de producción socio-económico-cognitivo euro y heterocentrado. La pregunta sobre quienes son considerados productores de conocimiento y creadores de objetos o acontecimientos estéticos, debe plantearse en los términos de quienes son considerados, de manera monolítica, investigadores e investigados. Este problema no tiene respuestas

“Las necesidades cognitivas del capitalismo y la naturalización de las identidades, las relaciones de colonialidad y de distribución geocultural del poder capitalista mundial han guiado una específica forma de conocer: la medición, la cuantificación y la externalización (u objetivización) de lo cognoscible en relación al conocedor” (Quijano, 2000. Citado en Mignolo, 2008)



fijas pero encuentra una clave de lectura a partir de la noción de “interseccionalidad” abordada por María Lugones. Para la autora, las dimensiones de la subjetividad moderna-colonial no pueden ser planteadas más que en la trama en que se producen: el tejido entre la raza, la sexualidad, el género y la clase social. Estas no serían categorías posibles de “analizar” en términos deslindados y sumatorios, sino un complejo tejido en donde se redefinen y sobredeterminan unas a otras produciendo en cada territorio un diseño (para continuar con las metáforas del tejido que ella utiliza) singular.

“La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otras. La denominación categorial construye lo que nomina (...). Las categorías han sido entendidas como homogéneas y seleccionan al dominante, en el grupo, como su norma; por lo tanto, “mujer” selecciona como norma a las hembras burguesas blancas heterosexuales, “hombre” selecciona a machos burgueses blancos heterosexuales, “negro” selecciona a machos heterosexuales negros y, así, sucesivamente. Entonces se vuelve lógicamente claro que la lógica de separación categorial distorsiona los seres y fenómenos sociales que existen en la intersección, como la violencia contra las mujeres de color (...). En la intersección entre mujer y negro hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni “mujer”, ni “negro” la incluyen” (2008: 24-25).

En las famosas “construcciones de los objetos de estudio” ¿podemos simplemente plantear el análisis de estas dimensiones en nuestros sujetos/objetos estudiados? ¿O acaso nuestras tramas relacionales de género, sexo, raza y clase no producen también de manera activa las tramas de las investigaciones que emprendemos? ¿De qué manera se ponen en juego nuestros lugares? Considero que formular activamente³ estas preguntas pone en crisis los modos coloniales de asignación de las identidades y nos permite avanzar en la generación de conocimiento colectivamente producido respecto a las conformaciones subjetivas sexo-genéricas de las que formamos parte. Pero fundamentalmente, estas reflexiones dan cuenta de un problema metodológico irresoluble dentro de los términos de la ciencia moderna-colonial: cómo producir conocimiento sobre y desde lo singular, sosteniendo el lugar mismo de la singularidad. Sólo produciendo un desplazamiento de las prácticas de categorización podemos comenzar a pensar la producción de conocimiento/pensamiento como trama relacional.

³ Con activamente me refiero a hacerlo de manera constante, pero fundamentalmente a hacerlo de manera colectiva.



¿Puede ser entonces “lo trans” una categoría? Las prácticas artísticas trans se abocan muchas veces a expresar la imposibilidad de categorizar el género y la sexualidad. La intersección entre pobreza, marginación y transexualidad dibuja un mapa particular sobre la ciudad y sobre los cuerpos, y el intento de este proyecto puede ser señalar los puntos en donde esos mapas se expresan artísticamente.

Cuando la investigación refiere a las prácticas artísticas como fenómeno social, una pregunta posible es cómo hacer devenir la investigación en una propia práctica creativa, configurativa, expresiva. El desafío epistemológico es dar cuenta de lo ficcional y estético, y no por eso menos potente, sino al contrario, de la producción de conocimiento/pensamiento.

Al fin y al cabo, las categorías no alcanzan, y se desbordan y nos golpean con claridad de agua cuando nos muestran la extrañeza. Así, la consigna utilizada en el festejo del carnaval travesti durante

La Pachamama ES trans!

Susy Shock

febrero del 2012 “La Pachamama es trans!” apuntaba a extrañar ciertas categorías en principio genéricas: la fertilidad estaría del lado de lo femenino y la fecundación de lo masculino, y la diferencia sexual en masculino y femenino (así, binariamente) sería “originaria”. Pero también extraña las asignaciones de significados dados por la colonización a nociones propiamente indo-americanas y andinas cuando la Pachamama ya no es leída como femenina por el binarismo sexo-genérico moderno occidental. Por último también trastoca la “propiedad” de los discursos respecto a raza, clase y género al mostrar la radical interseccionalidad y transversalidad de las luchas sociales y políticas de travestis invisibilizadas: por travestis, por pobres, por ser “del interior”, y por ser negras e indias. La afirmación entonces se convierte en un desafío para el pensamiento científico académico. Y no podrá dejarnos ya en el mismo lugar.



Bibliografía

- Berkins, Lohana y Fernández Josefina. *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Butler, Judith. *El género en disputa*. Buenos Aires, Paidós,
- Butler, Judith. *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Cabral, Mauro. *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba, Anarrés Editorial, 2009.
- Deleuze, Gilles y Guattari Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (1980). Valencia, Pre-Textos, 2002.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos, 1989.
- Dussel, Enrique. *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Paraná, Plutón, 2010.
- Equipo de Educación Popular: *Revolución en las plazas y en las casas*. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2004.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2000.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar* (1975). Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Guasch, Oscar. *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, Laertes, 2007.
- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia, Pre-Textos, 1990.
- Haber, Alejandro. "Nometodología Payanesa: Notas de metodología indisciplinada". En: *Revista Chilena de Antropología*. Nro. 23. Primer Semestre 2011, ISSN: 0716-3312. Dto de Antropología. Fac. de Cs Soc. Universidad de Chile.
- Ladagga, Reinaldo. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- Laplantine, François y Nouss, Alexis. *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*. FCE, Buenos Aires, 2007.
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires, Siglo XXI,



Lazzarato, Maurizio. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.2007.

Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

Lewkowicz, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

Maffía, Diana (comp.). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires, Librería de Mujeres Editoras, 2008.

Mignolo, Walter (Comp.). *Género y descolonialidad*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2008.

Padín, Clemente. "Ritual o performance. Siempre utopía". Extraído de:
<http://performancelogia.blogspot.com/2007/05/ritual-o-performance-siempre-utopa.html>

Pecheny, M., Figari, C. y Jones, D. (comps.). *Todo sexo es político*. Bs As, El Zorzal, 2008.

Susy Shock. *Poemario Trans Pirado*. Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2011.

Taylor, Diana. "Hacia una definición de performance" (2001). Extraído de:
<http://performancelogia.blogspot.com/2007/08/hacia-una-definicion-de-performance.html>

Viveiros de Castro, Eduardo. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires, Katz, 2010.